

## **Paris, je t'aime**

Dirección: Alfonso Cuarón, Alexander Payne, Joel y Ethan Coen...

País y año de producción: Francia / 2006

Reparto: Juliette Binoche, Nick Nolte, Willem Dafoe, Natalie Portman, Steve Buscemi...

Nota: 6

**Sinopsis: Un hombre de mediana edad recoge a una mujer que simula desmayarse junto a su coche, un turista estadounidense es víctima de la pasión de una joven pareja en el andén del metro, una chica suramericana recorre medio París para llegar a la casa donde trabaja como asistente, tras dejar a su hijo, todavía un bebé, en la guardería... así hasta dieciocho historias que no llegan a pasar nunca de los diez minutos, cada una ambientada en un distrito de la romántica capital francesa, donde se suceden anécdotas y acontecimientos relacionados de alguna manera con el amor, en sus diversas manifestaciones.**

El planteamiento de esta película es el siguiente: se asigna un distrito de París a cada uno de dieciocho realizadores de prestigio más o menos consolidado, y se les pide que ambienten en esa zona una historia romántica o relacionada con el amor, que no exceda los diez minutos. Lo del amor no se reduce a la pareja, sino que admite el de una madre hacia su hijo o incluso la ausencia del mismo. La lista de artistas seleccionados está llena de nombres interesantes, en su mayor parte realizadores consagrados y actores de renombre: los hermanos Coen (**Fargo, El gran Lebowski**) se encargan de las Tullerías, en cuya parada de metro sitúan a un despistado Steve Buscemi, Alfonso Cuarón (**Y tu mamá también, Hijos de los hombres**) del Parc Monceau, por donde hace pasear a Nick Nolte y a Ludivine Sagnier, Tom Tykwer (**Corre Lola, corre, El perfume**) rueda con Natalie Portman una frenética historia de amor en Faubourg Saint Denis, el japonés Nobuhiro Suwa hace deambular a Juliette Binoche y Willem Dafoe por una fantasmagórica Place des Victoires, y así podría seguir durante un rato: Elijah Wood, Gena Rowlands, Maggie Gyllenhaal, Bob Hoskins, Ben Gazzara, Rufus Sewell o Catalina Sandino Moreno van desfilando por la pantalla bajo las órdenes de Richard LaGravenese, Olivier Assayas, Isabel Coixet, Gus Van Sant, Wes Craven, Gurinder Chadha o Alexander Payne.

Precisamente por lo prometedor de esta larga nómina de realizadores, que se encuentran entre lo mejor del cine actual, el resultado es aún más decepcionante. Muy pocos le sacan verdadero partido a la capital francesa. De hecho, los mejores cortos de **Paris je t'aime** son en general los que se apartan del tópico romántico y se adentran en lo social, principalmente en la inmigración, donde París aparece más como una gran urbe indiferenciada de tantas otras (Madrid, sin ir más lejos) que como la idealizada ciudad del amor. Así, destaca particularmente el segmento del tándem formado por Walter Salles y Daniela Thomas, centrado en una inmigrante suramericana, o el del alemán Oliver Schmitz, en torno a un desamparado sinpapeles. También acierta Alexander Payne (**Election, Entre copas**) en su retrato de un turista estadounidense narrado con una voz en off que reproduce la redacción que a su vuelta hace para clase de francés. El resto demuestran menos ingenio y capacidad para amoldarse a la premisa que se les impone, y se limitan a abordar de un modo tosco y un tanto artificioso los temas de sus obras largas, apoyándose excesivamente en el diálogo y en explicaciones poco naturales, incapaces de adaptar sus historias al formato de corto. Resulta frustrante ver una sucesión de ideas resueltas a medias y apenas palpar el encanto de las calles parisinas, reducidas a una imagen de postal o a un marco despersonalizado. Casi ningún corto es realmente malo, aunque el de Gurinder Chadha (**Quiero ser como Beckham**) chirría bastante por su ingenuidad, y el de Christopher Doyle, director de

fotografía habitual de Wong Kar-wai, es absolutamente delirante, en el peor sentido; tienen cierto nivel, al margen de los mencionados, el de Olivier Assayas (**Clean**), Tom Tykwer y Alfonso Cuarón, sin ser una maravilla. El resto presenta cosas interesantes, como el de los hermanos Coen o el de Gus van Sant, pero nada que no hayamos visto antes y mejor en otras películas suyas anteriores.

Paris, je t'aime no aburre en ningún momento y merece la pena por algunas situaciones y segmentos brillantes, pero ni es un retrato del París actual ni tiene demasiado interés dentro de la carrera de sus realizadores. Es más, el resultado casi contradice el título y la pretensión romántica de la promoción, ya que la falta de inspiración que produce París en estos cortos revela de algún modo su decadencia como mito cultural. La capital francesa no tiene ya el poder de seducción que poseía a finales del siglo XIX, con el impresionismo, la exposición universal y los poetas simbolistas, ni ese aire liberal, único y romántico, impregnado de malditismo, que tuvo en la década de los 60 como centro de la intelectualidad europea y del exilio de músicos de jazz estadounidenses y en general de personajes desorientados. Como decorado de cine fue reinventado por la imaginación brillante de Jean Pierre Jeunet, con imágenes y personajes llenos de encanto, inundado con la música evocadora de Yann Tiersen, pero **Amelie** es un modelo limitado, casi una visión personal e intransferible del mundo, que hace muy difícil la copia. París no es la protagonista de Paris je t'aime, no es en esta película un lugar que se perciba como propicio al romanticismo, sino la excusa para que una serie de directores plasmen sus preocupaciones habituales sin demasiada convicción.

Jaime Menchén López